

LOS PROBLEMAS MÁS PREOCUPANTES DE PERÚ

“Los problemas se resuelven en razón directa con el grado de conciencia que tenemos respecto a ellos”.

Sofocleto

Richard L. Clinton

RESUMEN

Los problemas señalados por esta muestra de 170 bien ubicados líderes de opinión de diversas profesiones (125 hombres y 45 mujeres), son de innegable importancia: 1) la pobreza (56%), 2) el desempleo y el subempleo (53%), 3) la falta de institucionalización (45%), 4) el sistema de educación (29%), 5) la violencia callejera (20%), y, 6) el centralismo (13%). Curiosamente, sin embargo, menos del 2% mencionaron otros problemas de igual o mayor importancia: la injusticia, la corrupción, el rápido crecimiento poblacional, la ingerencia foránea y el narcotráfico. No hubo mención alguna de la condición de la mujer o de la destrucción ecológica. Con relación a las perspectivas de desarrollo de Perú, 57% de la muestra considera que son muy prometedoras (9%) o prometedoras (48%); solamente 11% perciben estas perspectivas como dudosas (10%) o muy dudosas (1%). El optimismo imperante entre las élites puede estorbar el reconocimiento y, por lo tanto, las respuestas efectivas a los problemas más serios del país.

ABSTRACT

The problem singled out by this sample of 170 highly educated and well positioned opinion leaders of diverse professions (125 men and 45 women) are indeed serious: 1) poverty (56%), 2) un- and underemployment (53%), 3) lack of institutionalization (45%), 4) the educational system (29%), 5) street violence (20%) and, 6) centralism (13%). Surprisingly, however, a number of equally serious problems were mentioned by less than 2% of the opinion leaders: injustice, corruption, rapid population growth, foreign intervention, and narcotrafficking. The prospects for Peru's development are seen by 57% of the sample as either very promising (9%) or promising (48%); only 11% perceive these prospects as doubtful (10%) or very doubtful (1%). The optimism prevalent among these elites may inhibit recognition of and therefore effective responses to Peru's most serious problems.

“En el Perú nos sobran motivos para estar llenos de orgullo”, dice el cartel. Es verdad. Pero también sobran los problemas. Una lista incompleta incluiría: la injusticia; la miseria; la corrupción y la impunidad; la discriminación racial, clasista y sexual; la explosión demográfica, el hacinamiento e inadecuados servicios básicos; la contaminación y el deterioro ambientales; el desempleo y subempleo; el acceso a y la calidad de la educación; la falta de institucionalización. Un modelo económico que

va aumentando la brecha entre los que tienen y los que no tienen, mientras que simultáneamente despoja al Estado de la capacidad de controlar las fuerzas vivas y de guiar el destino nacional, dejándolo cada vez más a la sabiduría supuestamente superior del mercado globalizado.

No se necesita un doctorado en ciencias sociales para vislumbrar problemas de tal magnitud. Son por todos conocidos. Sin embargo, sería interesante saber cuáles son los problemas considerados como los más serios

para la gente con formación universitaria y en posiciones de influencia en la sociedad. Asimismo, sería de sumo interés descubrir cómo ven —estos líderes de opinión— los problemas más a fondo, que subyacen los problemas más obvios. No es solamente interesante sino muy útil, indagar sobre la manera en que estas élites perciben los problemas. En realidad, la razón es que las actitudes y las preocupaciones de esta gente bien educada y bien ubicada constituyen “el clima” para las políticas públicas; es decir, para los programas que pueda formular el Estado en respuesta a estos problemas.

En este sentido, las políticas públicas se parecen a las plantas. Éstas necesitan ciertas condiciones de temperatura, humedad y luz para poder medrar. Aquéllas requieren una mezcla adecuada de conocimientos e inquietudes —de conciencia— entre los líderes de opinión de la sociedad y eventualmente, cuando menos en sistemas democráticos, entre la ciudadanía en general.

En los últimos meses de 1997, gracias a una beca de la Comisión Fulbright y la colaboración del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), con asistencia también de APROPO y de Naciones Unidas, se logró conseguir entrevistas con 170 líderes de opinión de diversos sectores de la sociedad peruana, 125 hombres (73%) y 45 mujeres (27%), cuyas edades fluctúan entre 25 y 75, con un promedio de 48 años. En los Cuadros No. 1 y 2, respectivamente, se aprecia la composición de esta muestra estratificada en cuanto a sus profesiones y las posiciones que desempeñan sus componentes.

Cuadro No. 1

PROFESIÓN

	Número	%
Científico social	32	19
Periodista	29	17
Médico	23	13
Abogado	20	12
Empresario	20	12
Ingeniero	13	8
Catedrático (no científico social)	11	6
Sacerdote católico	3	2
Otra	19	11
Total	170	101

Cuadro No. 2

POSICIÓN DESEMPEÑADA

	Número	%
Empleado de una ONG o de una asociación profesional	35	21
Catedrático o investigador	31	18
Periodista	27	16
Empresario	22	13
Político	18	11
Funcionario público	13	8
Médico	12	7
Abogado	4	2
Sacerdote católico	3	2
Otra	5	3
Total	170	100

En el Cuadro No. 3 se muestra cómo los líderes de opinión contestaron a la pregunta: “¿Cuáles son los tres problemas más serios actualmente en Perú?”. La concordancia entre estas élites con respecto a los tres problemas más serios es sustancial: (1) la pobreza; (2) el desempleo y el subempleo; y (3) la falta de institucionalización. Proporciones menos significativas de la muestra mencionaron: (4) la educación; (5) la violencia callejera; (6) el centralismo; (7) el modelo económico neoliberal; y (8) la brecha de ingresos.

Posiblemente, de mayor interés son los problemas de fondo que estas élites perciben como factores subyacentes (ver Cuadro No. 4): (1) el modelo económico neoliberal; (2) las políticas del Estado; (3) la falta de integración nacional; (4) la educación; y (5) la cultura hispana/criolla.

Cuando existe un abanico tan variado de problemas, quizás es inevitable que diferentes élites los vean con muy distintos niveles de preocupación. Así, el número o la proporción de la muestra de líderes de opinión que señala cualquier problema en particular es relativamente bajo. Por ejemplo, de los 170, un máximo de 61 (36%) nombraron la pobreza como el problema más serio, mientras que un máximo de 25 (15%) coincidían en señalar las políticas del Estado como el principal factor subyacente. En términos de políticas, esta diversidad de opinión necesariamente se refleja en la fragmentación de esfuerzos para atacar

los problemas. ¿Dónde empezar? ¿Cómo dividir los recursos disponibles? Todos los problemas son reales e incluso urgentes, pero los recursos para corregirlos son siempre limitados. Además, para utilizar estos recursos con

eficacia es menester no diluirlos demasiado. Por consiguiente, es imprescindible establecer prioridades, es decir, un plan de ataque enfocado en algunos problemas específicos, no en todos a la vez.

Cuadro No. 3

LOS TRES PROBLEMAS MÁS SERIOS

Orden de mención	La pobreza	El des-y sub-empleo	La educación	La falta de institucionalización	El modelo neoliberal	La brecha de ingresos	La violencia callejera	El centralismo	Otros	Total
Primera	61 (36%)	44 (26%)	15 (9%)	15 (9%)	6 (3%)	5 (3%)	2 (1%)	2 (1%)	20 (12%)	170
Rango	1	2	3	3	4	5	6	6		100%
Segunda	23 (13%)	32 (19%)	17 (10%)	27 (16%)	6 (3%)	9 (5%)	11 (6%)	8 (5%)	37 (22%)	170
Rango	3	1	4	2	8	6	5	7		99%
Tercera	12 (7%)	13 (8%)	17 (10%)	34 (20%)	5 (3%)	2 (1%)	22 (13%)	12 (7%)	53 (31%)	170
Rango	5	4	3	1	6	7	2	5		100%
Menciones combinadas	96	89	49	81	17	16	35	22		
Rango de menciones combinadas	1	2	4	3	7	8	5	6		

Cuadro No. 4

LOS FACTORES SUBYACENTES

Orden de mención	Las políticas del Estado	El modelo neoliberal	El sistema de educación	La falta de integración nacional	La cultura Hispana/criolla	Total
Primera	25 (15%)	23 (14%)	12 (7%)	9 (5%)	6 (4%)	75
Rango	1	2	3	4	5	45%
Segunda	11 (6%)	13 (8%)	13 (8%)	19 (11%)	6 (5%)	62
Rango	3	2	2	1	4	38%
Tercera	6 (3%)	11 (6%)	6 (3%)	9 (5%)	9 (5%)	41
Rango	3	1	3	2	2	22%
Menciones combinadas	42	47	31	34	21	
Rango de menciones combinadas	2	1	4	3	5	

Desgraciadamente, con problemas tan interrelacionados, resulta racionalmente muy difícil establecer prioridades entre ellos y, en términos políticos, a menudo imposible. Especialmente, sin la intervención de los partidos

políticos. Según los teóricos políticos, dos de los roles o funciones principales de los partidos políticos son la articulación de problemas (*issue articulation*) y la agregación de intereses (*interest aggregation*). De manera más precisa, la

responsabilidad de los partidos políticos es identificar cuáles son los problemas más importantes y explicar al pueblo por qué estos problemas deben considerarse prioritarios. Además, les corresponde la tarea de juntar y organizar los grupos e individuos con distintos intereses, formando coaliciones o combinaciones unificadas que puedan dirigirse a resolver los problemas prioritarios.

En Perú, debido al personalismo arraigado en la política, los partidos políticos han pasado por alto estas dos funciones a favor de la tercera: reclutar líderes. Obviamente, con el fracaso y el ocaso de los partidos políticos peruanos a partir de 1990, ninguna de estas funciones se está cumpliendo. Por consiguiente, no es sorprendente que la gente mejor educada y más involucrada en la vida nacional califique como más serios una gama de problemas de diversa índole. No ha habido y sin partidos políticos legítimos, no pueden generarse los debates públicos que llevan al consenso, por lo menos entre los militantes y simpatizantes del partido, respecto a cuáles problemas merecen atención prioritaria. Así, la falta de partidos políticos legítimos es en sí uno de los problemas más serios del país, aunque como tal fue mencionado solamente por un pequeño grupo (7; es decir, 4%) de las élites entrevistadas.

La pregunta "¿Cuál factor subyacente le preocupa más a usted?", en realidad, era una invitación a pensar de manera más profunda e intentar poner el "dedo en la llaga". Efectivamente, los entrevistados contestaron con una bien pensada variedad de factores. Entre ellos, los más frecuentemente señalados fueron los siguientes (ver Cuadro No. 5): (1) el sistema de educación; (2) el desempleo y el subempleo; (3) la falta de integración nacional; (4) la herencia cultural hispana/criolla; (5) la crisis de valores; (6) el autoritarismo y el centralismo; (7) la pobreza; y (7) la desigualdad de ingresos.

En este rubro es inquietante notar que algunos factores subyacentes de innegable importancia, no lograron ser señalados sino por uno o dos de los líderes de opinión. Por ejemplo: (1) la corrupción, (2) el rápido crecimiento poblacional, (3) la ingerencia foránea, y

(4) el narcotráfico. Fueron solamente tres (1.8%), los líderes de opinión que hicieron referencia a (5) la injusticia, a nuestro juicio tal vez el concepto más pertinente para describir el problema de fondo de Perú. Notables por su ausencia en la lista son los problemas de (6) la condición de la mujer, y (7) la contaminación y la destrucción del medio ambiente.

Cuadro No. 5

EL FACTOR SUBYACENTE MÁS PREOCUPANTE

	Factor	Número	%
1.	El sistema de educación	27	16
2.	El desempleo y el subempleo	16	9
3.	La falta de integración nacional	14	8
4.	La cultura hispana/criolla	11	7
5.	La crisis de valores	10	6
6.	El autoritarismo/El centralismo	9	5
7.	La pobreza	8	5
7.	La desigualdad de ingresos	8	5
	Otros	<u>67</u>	<u>39</u>
	Total	170	100

Estos siete factores subyacentes tienen el rasgo común de formar parte de lo que se podría llamar el contexto histórico-cultural de Perú contemporáneo. Por eso, quizás, escapan la atención como problemas específicos, a pesar de la influencia extensa que indudablemente tienen sobre las condiciones de vida y la trayectoria del desarrollo del país. Otra característica común entre estos siete factores subyacentes "casi invisibles" es la aparente imposibilidad de cambiarlos, por lo menos en un período relativamente corto. En efecto, parecen estar más allá de las capacidades de la ciudadanía y, más aún, de la capacidad de los individuos aislados de influir sobre ellos o modificarlos. Es probable que los seres humanos compartamos una renuencia natural a enfocar problemas que no nos parecen susceptibles de solución. En esta perspectiva, no debe sorprender que "macroproblemas" de esta envergadura fueran ignorados o mencionados solamente por una proporción muy reducida de la muestra. Sin embargo, percibidos o no, siguen siendo problemas "apabullantes" que obstaculizan el desarrollo nacional, ya que no aparecen

en las 'pantallas de radar' de estas élites. ¿Cómo podemos pensar que lograrán formularse e implementarse las políticas correspondientes?

Caben aquí, quizás, unas breves comparaciones con el oportuno libro del reconocido historiador Fernando Silva Santisteban, *Historia de nuestro tiempo*¹, que recopila testimonios de cuarenta y dos destacados políticos, diplomáticos, empresarios e intelectuales. No todos los entrevistados trataron el tema de los problemas nacionales más inquietantes, pero de los que ofrecieron sus ideas al respecto se puede desprender tres preocupaciones principales: (1) la moralización; (2) la institucionalización; y (3) la educación. A estos líderes de opinión más les inquietan la crisis de valores, la desconfianza, la falta de respeto mutuo y el egoísmo que caracterizan la sociedad peruana. Vinculadas con estas inquietudes se encuentran sus preocupaciones por la falta de institucionalización y de respeto por la ley, como también por la corrupción y el centralismo. La condición de la educación en el país es otra preocupación principal. Tal como encontramos en la muestra objeto de este artículo, la variedad de problemas mencionados por estas élites es extremadamente extensa, excluyendo así la posibilidad de un consenso sólido entre ellos y, por ende, una base firme para la acción política. Además, se nota una tendencia entre este grupo de 'superélites' de abordar el tema (de los problemas más serios del país) de una manera más abstracta e intelectualizada, sin el enfoque de elementos más concretos como la pobreza, el desempleo y subempleo, o la brecha de ingresos. En efecto, estos líderes de opinión se encuentran dentro del terreno de la pregunta sobre el problema de fondo o el factor principal que subyace los problemas más inmediatos. Al respecto, la muestra del Dr. Silva Santisteban también reveló preocupación por la cultura hispana/criolla, la crisis de valores y el autoritarismo, estando presente en todos la inquietud por la moralización.

Estas indicaciones tienen implicaciones sumamente perturbadoras. Cuando una cultura o sistema de valores básicos tiene defectos, es como un cuerpo con cáncer. Una cosa es

cuando el cuerpo tiene que defenderse de una infección causada por bacterias externas; y otra, cuando el mal es una parte integral del cuerpo mismo. Sin embargo, las culturas, o aspectos de ellas, a veces resultan ser anacronistas y contraproducentes (incongruentes con las condiciones cambiantes de su alrededor) y, por consiguiente, requieren ser modificadas. Cambiar una pauta cultural es un desafío formidable, pero si la pauta se ha vuelto contraproducente frente a una realidad cambiada, no queda otra alternativa. Actualmente, este es el caso en Estados Unidos, en cuanto a las pautas de consumo, desperdicio e individualismo que evolucionaron durante épocas de abundancia, pero que tienen consecuencias nocivas en una época de escasez y de restricciones ecológicas. Puede ser que los valores aristocráticos-jerárquicos-autoritarios-personalistas de las herencias culturales hispana e incaica sean igualmente incompatibles con la democracia. Quizás uno de los costos más altos de la modernidad es la necesidad de efectuar cambios culturales conscientes —un proyecto cargado de peligros, pero ineludible en una época de constantes transformaciones tecnológicas.

Volviendo a la encuesta, ¿Cómo ven los líderes de opinión de la muestra, la condición de la mayoría de sus compatriotas durante los últimos treinta años? En gran parte, las respuestas contradictorias se explican por la diversidad de experiencias vividas en este lapso, una diversidad reflejada inclusive en este grupo de líderes de opinión. La muestra está casi igualmente dividida entre mejor (40%) y peor (41%), con un 18% convencido de que no se ha producido ningún cambio. La explicación de esta tajante división de opinión se encuentra quizás en el término "la condición de la mayoría de los peruanos", el cual permite interpretaciones subjetivas. Para algunos, el hecho dramático del estancamiento de sueldos y salarios en términos reales durante estas tres décadas fue de suma importancia. Para otros fue decisiva la migración masiva del campo a las ciudades que ocurrió en este período, la que transformó a Perú de un país con 70% de la población en áreas rurales a uno con un 70%

de la población urbanizada, con efectos colaterales mayormente positivos. Es decir, a despecho del hacinamiento y la notoria miseria de los asentamientos humanos que rodean la capital y las demás ciudades del país, los habitantes de estos "pueblos jóvenes" se han trasladado no solamente del campo a la urbe sino también del pasado al presente, y de una condición de opresión permanente a una de dinamismo y esperanza.

Como testificaron varios de los entrevistados a título personal, no es raro el caso de profesionales, hoy en día, cuyos padres fueron analfabetos que trabajaban en el sector informal y cuyos abuelos fueron campesinos pagados por sus patrones con coca y cañazo. Además, la migración de la Sierra a la Costa ha favorecido el contacto entre los diversos grupos étnicos que conforman el pluricultural pueblo peruano, un paso indispensable hacia la integración nacional más cabal y una identidad nacional más auténtica. En el contexto de transformaciones de tal envergadura, es comprensible que para muchos el estancamiento de sueldos y salarios desde los setenta adquiere una reducida importancia. Lo más curioso es que en un período de grandes cambios, la quinta parte de la muestra no percibe ninguno.

El 40% de los líderes de opinión que apreció una mejora en la condición general del ciudadano peruano desde 1967, dio dos razones principales para justificar su perspectiva: las oportunidades para mayor educación y mayor acceso a servicios brindadas por la migración (21%), y las reformas estructurales de índole neoliberal de los últimos siete años —el control de la inflación, la privatización, etc. (13%). El 41% que detectó un deterioro en la condición del peruano promedio en las tres últimas décadas, dio como razones principales: la ineptitud de los gobiernos y la inestabilidad institucional (21%). Así como, el modelo equivocado de desarrollo con su énfasis en la industrialización, sin programas específicos para promover el bienestar de los pobres y para disminuir la brecha entre los más ricos y el resto de la sociedad (14%).

Se nota en estos dos grupos de razones, una mezcla compleja de tendencias psicológicas e ideológicas: los más optimistas dieron menos importancia al rol del Estado, hasta que este rol empezó a disminuir (curiosamente, por acción del Estado mismo). Los más pesimistas, al contrario, culparon a los gobiernos por su ineptitud y malas políticas, atribuyendo así una importancia decisiva al rol del Estado.

Esta mezcla compleja de tendencias psicológicas e ideológicas se presenta también en las respuestas a la pregunta: "¿Cómo ve usted el futuro del país?". Como se aprecia en el Cuadro No. 6, la visión del porvenir de Perú de estos líderes de opinión es preponderantemente positiva.

Cuadro No. 6

PERSPECTIVAS PARA EL DESARROLLO

	Número	%
Muy prometedoras	15	9
Prometedoras	81	48
Imprevisibles	55	32
Dudosas	17	10
Muy dudosas	<u>2</u>	<u>1</u>
Total	170	100

Después de haber enumerado una letanía tan larga de problemas, muchos de ellos sin solución por lo menos en el corto o mediano plazo, es notable que más de la mitad (57%) de estas élites calificó como "muy prometedoras" (9%) o "prometedoras" (48%), las perspectivas para el desarrollo en Perú. Algunos acompañaron sus respuestas a esta pregunta con la declaración: "Yo soy optimista" o "Quiero ser optimista". Estas aseveraciones honestas revelan más en cuanto a los mismos líderes de opinión, que con respecto al futuro de Perú. Aparentemente, el optimismo es uno de los mecanismos de defensa elaborados por los peruanos frente al aluvión de problemas desafiantes que les amenaza.

Habiendo dedicado gran parte de mi vida profesional, casi cuatro décadas, al estudio de la realidad peruana con miras a un de-

sarrollo auténtico que mejore las condiciones y oportunidades de vida de toda la población, este optimismo ferviente es preocupante. Por muchos años parecía una postura valiente, casi heroica, frente a la multitud de problemas que asaltan al país. Recién se ha descubierto que es más bien una forma de negación o escapismo, es decir, una manera de huir de una realidad demasiado amenazante por rehusar verla. Es comprensible que a mucha gente, tal vez a la vasta mayoría, les falta la fuerza para seguir luchando sin expectativas de triunfar. Pero si año tras año, década tras década, tales expectativas se ven frustradas, la desilusión resultante puede provocar un fatalismo resignado, un estéril cinismo o el abandono del país. Igualmente inquietante es la manera en que un tercio optimista permite a la persona pasar por alto algunos de los problemas más ingentes en el medio peruano, como por ejemplo, la corrupción, la impunidad, el rápido crecimiento demográfico, el deterioro ambiental, la alta mortalidad materna e infantil, la ingerencia cultural extranjera y el narcotráfico. Es más, el optimismo requiere que la persona no preste mayor atención a problemas de esta índole, porque reconocer su seriedad y complejidad haría imposible el optimismo.

Se está sugiriendo que sería mejor admitir que el optimismo es una 'muleta emocional' que debe ser descartada. De esta manera, la persona puede desarrollar sus habilidades para resolver problemas al máximo de su potencialidad. Si el optimismo nos impide ver todos los problemas en todas sus dimensiones

reales, jamás podremos responder a estos problemas en una forma adecuada.

El rechazo del optimismo irrealista no implica, ni por asomo, la necesidad de abrazar el pesimismo. Se trata simplemente de aceptar la realidad, por más fea o abrumadora que ésta sea, sin negarla, para protegernos emocional o psicológicamente. Otro aspecto de la realidad es que muchos problemas, que se gestaron durante varias generaciones (a veces varios siglos), no son tratados dentro de la vida de cualquier individuo. Resolverlos será una tarea intergeneracional. Pero las generaciones venideras no encontrarán nunca las soluciones si nosotros no comenzamos a buscarlas ni creamos las condiciones institucionales para llevarlas a cabo. Con expectativas de sentar los cimientos de soluciones duraderas, en vez de poner fin al problema, no estaríamos tan susceptibles a la desilusión o la desesperanza.

Si es verdad que "los problemas se resuelven en razón directa con el grado de conciencia que tenemos respecto de ellos", y creo que efectivamente es así, es menester mirar los problemas sin "lentes color de rosa". Sólo con una conciencia cabal de todo el espectro de problemas será posible atacarlos inteligentemente en el orden debido. En fin, la resolución de los problemas que agobian a Perú depende de un diagnóstico acertado de estos problemas y de sus interconexiones. Diagnóstico que sólo se puede realizar cuando el optimismo sea reemplazado por el realismo. Para que eso ocurra, es necesario el coraje para quitar los "lentes color de rosa" y aprender a "caminar sin muletas".

NOTA:

1. Silva Santisteban, Fernando, *Historia de nuestro tiempo*, Lima: Universidad de Lima, 1995.